

Heidegger y la nostalgia de un habitar poetizante

Heidegger and the longing for a poetic dwelling

MARÍA TERESA VIVIANI

Pontificia Universidad Católica de Chile
mvivian@puc.cl

RESUMEN • El artículo opone el sentido griego de ética (*ethos*) como "lugar de habitar"; "ámbito abierto de morada"; con un espacio como "dispositivo" (*Gestell*), calculado y útil, donde el Ser-ahí no puede ser salvado. En textos tardíos de Heidegger aparece una ética negativa epocal vinculada a conceptos como técnica, privación, caída. No se habita en supermercados o montañas sagradas transformadas en dispositivos turísticos. Para Derrida, se trata de una "Teleología Humanista". El poeta señala la topología del "ser-en-el-mundo"; una morada histórica de sentido y permanencia en la cercanía del ser. Abre también el habitar a la "Cuaterna" (Geviert) donde moran tierra y cielo, mortales y divinos. Lo divino es un persistente "pasar al lado" que se encuentra en la quietud y sencillez del camino del campo.

Palabras clave Heidegger • habitar • poeta • técnica • cuaterna

ABSTRACT • This paper opposes the greek sense of *ethos*: 'dwelling place', 'open inhabiting domain', with a space conceived as a calculated and useful device (*Gestell*), where the Being cannot be redeemed. Heidegger's later texts present a negative ethics, in tune with the epoch, related to concepts such as technique, deprivation, fall. Dwelling is not feasible in supermarkets, or sacred mountains turned into tourist venues. For Derrida this constitutes 'Humanist Teleology'. The poet creates the topology for the 'being-in-the-world' (Dasein), a dwelling with historic sense for the being to inhabit. He also opens up the inhabiting to the 'Quaternary' (Das Geviert) where earth, and the heavens; mortals and divinities dwell. The divine is a persistent 'going past' that which is encountered in the quiet and simplicity of the country road.

Keywords Heidegger • habitation • poet • technique • quaternary

1. ÉTICA

Heidegger critica el pensamiento moral tradicional y sostiene en *El Ser y el Tiempo* que su pensamiento es a-moral. La ética de los valores, propia de la metafísica tradicional, no deja ser a las cosas y las cataloga como buenas, malas, feas, justas, etc. Heidegger insiste en mantener una actitud fenomenológica: hay que dejar que las cosas sean, que se muestren. No importa el “qué material” de los objetos, sino “cómo se muestran”. Le interesa la fenomenología como método.

La exégesis ontológica-existencial no hace afirmaciones sobre la corrupción de la naturaleza humana porque sus problemas son anteriores a toda afirmación sobre el bien y el mal, sobre la corrupción o la inocencia.

El autor, aludiendo a Heráclito, relaciona la ética con ontología en el sentido griego de la palabra *ethos*: “estancia”, “lugar de habitar”, nombre del ámbito abierto en el cual mora el hombre. Es en lo abierto en donde aparece lo próximo a su esencia.

El término *ética* implica pensar en la estancia del hombre, pensar la verdad del ser como el elemento originario del hombre en cuanto existente. En Heidegger, la ética es originaria por ser ontológica y en este sentido, se puede hablar de ética. Sin embargo, para Heidegger: “El pensar que pregunta por la verdad del ser y que al hacer esto determina la estancia esencial del hombre desde el ser y hacia el ser, este pensar —digo— no es en sí Ética ni Ontología” (Heidegger, s/f: 222).

La ética no tiene un carácter independiente sino que forma parte de la ontología fundamental que Heidegger entiende como analítica del Ser-ahí, base de la ontología general que pregunta por el sentido del ser.

No es tema de este ensayo profundizar los alcances éticos del pensamiento de Heidegger, pero, por lo menos, me parece necesario aclarar que no estamos ante la significación más habitual de ética como teoría de las costumbres, de la virtud o de los valores.

Más allá de la voluntad de Heidegger de desarrollar un pensamiento “a-moral”, sugiero que en sus reflexiones posteriores a *El Ser y el Tiempo* encontramos una postura de índole ética. Cuando habla de la técnica, de la ciencia moderna de nuestra época, creemos que deja traslucir su nostalgia por tiempos mejores pre-científico-tecnológicos.

Como dice Jacques Derrida, la sola terminología usada por Heidegger lleva espontáneamente a encontrar jerarquías y evaluaciones en su pensamiento. Para Derrida, se trata de una “Teleología Humanista”. Heidegger utiliza, entre otras, palabras como pobreza, privación, caída, que implican jerarquización y evaluación (Derrida, 1989).

La conciencia habla al Ser-ahí inmerso en la cotidianeidad del término medio, dominado por lo impersonal del “se” o “uno”, arrojado en el mundo y “caído” en las habladurías, novedades, ambigüedades y temores.

El Ser-ahí se puede extraviar en la opinión común; piensa lo que “se” piensa, lo que piensa la mentalidad pública que es charla sin fundamento, opiniones compartidas, repetición de lo dicho. Se trata de una existencia inauténtica. Se está caído en el “se”.

El Ser-ahí puede ser auténtico o inauténtico, conquistarse o perderse. En lugar de alcanzar la cosa misma, puede mantenerse en las opiniones comunes. El individuo tiene que destacarse contra el fondo del “se” histórico, social y crear un proyecto de existencia auténtica. Sobre este tema, Heidegger se ve también obligado a aclarar que los términos no expresan ninguna valoración negativa (1951: 38).

La voz de la conciencia no ordena contenidos concretos y precisos sino remite al Ser-ahí, a sí mismo. Habla en silencio de una culpa ante la dispersión e inautenticidad. Habla en silencio y sólo se le escucha respondiéndole.

2. NUESTRO TIEMPO HISTÓRICO

Heidegger no propone la pregunta por el sentido del ser como presencia permanente, sino en el horizonte de un tiempo más pleno, en la temporalidad del tiempo como historicidad.

La esencia o verdad del ser no se deja orientar hacia un orden suprahistórico permanente; el ser es verdad para una comunidad, para un pueblo. El Ser-ahí está siempre en estado de “yecto”, en estado de abierto, lanzado al mundo históricamente situado, con sus criterios, normas y prejuicios. La historia lo constituye. La historia del Ser-ahí es la historia del mundo.

El ser ocurre en cuanto acontece en el proyecto que es el hombre. No se trata de dos “en sí” que entran en relación; el acontecer es el ser mismo.

El ser es designado con términos que lo definen en distintas épocas: *physis*, *lógos*, voluntad. Hoy se lo designa como “acontecimiento”. La verdad o esencia del ser sólo puede ser sustraída de lo epocal.

En la metafísica hay una tendencia a olvidar el ser y hacer aparecer al ente en primer plano. Reduce el ser al ente al esforzarse por convertirlo en objeto de teorizaciones y definiciones. No se puede hablar del ser como de un objeto.

Para Heidegger, hay que sustituir la metafísica sin historia por la historia de la metafísica, la historia de las aperturas en las que se ha determinado el modo en que el hombre comprende el ente. Los entes intramundanos son también históricos y su historia no es algo exterior que acompaña la historia. En el ente adviene la historia.

Para que la historia resulte posible, al hombre se le ha dado la palabra. La palabra hace patente al ente y lo guarda en su verdad. Solamente donde hay palabras hay mundo y apertura. Según Heidegger:

únicamente donde haya *palabra habrá mundo*; esto es, un área circular, con radio continuamente variable, de decisión y obras, de actos y responsabilidades y aún de arbitrariedad y alborotos, de caídas y extravíos. Y solamente donde haya *mundo* hay *historia* (1994: 27; el énfasis es nuestro).

La palabra acontece como dialogada y el diálogo con el pasado es posible porque toda la humanidad histórica responde a un llamado que no es histórico

y que hace posible la historia. Es el diálogo del darse del ser como unidad de llamado y respuesta (Vattimo, 1983).

El mundo para Heidegger:

es aquella ensambladura de múltiples estratos que se construye de acuerdo con la forma como el tiempo se temporaliza. Naturalmente esta temporalización es pensada como una temporalización histórica y por ello la estratificación de la ensambladura de la verdad del ser es histórica y diferente según las épocas (Pöggeler, 1984: 65).

3. LA CIENCIA Y LA TÉCNICA

Sólo en nuestra época la referencia a nuestro estar-en-el-mundo está marcada por la ciencia y la técnica. El ente se puede mostrar como elemento solicitable para la ciencia y la técnica. Esta técnica ha sido preparada por la historia de la metafísica y debemos decidir históricamente hasta qué punto el mundo puede afirmarse como “dispositivo” (*Gestell*).

El mundo técnico, dirá Heidegger, no alcanza a llegar a una situación donde el Ser-ahí del hombre pueda ser salvado. Se nos retiene lo que pudiera dar sentido a nuestro Ser-ahí y estar-en-el-mundo. El hombre no está preparado para enfrentarse meditativamente con lo que se avecina y sin darse cuenta cae en una relación de servidumbre con los objetos técnicos.

Debemos servirnos de los objetos técnicos, pero, a la vez, mantenernos libres para poder desembarazarnos de ellos. Los podemos dejar entrar en nuestra vida cotidiana, pero al mismo tiempo los debemos dejar fuera. El peligro es que la técnica hechice al hombre de modo exclusivo y solamente se desarrolle el pensar calculador (Heidegger, 1979b).

La esencia de la técnica moderna es el dispositivo (*Gestell*). El dispositivo desafía al hombre a considerar todo lo presente como inventario técnico. Todo queda sometido al pensamiento calculador. El cálculo es el medio de proveer en todos los sectores el aseguramiento de la usura del ente.

El habla se torna información, lenguaje formalizado instalado en la técnica calculadora y va abandonando poco a poco el “habla natural” (Heidegger, 1979a).

Para Heidegger, lo central es el hombre:

El hombre es la ‘materia prima más importante’ porque permanece como el sujeto de toda usura, y además de tal forma que, de un modo incondicionado, deja que su voluntad se disuelva en este proceso y con ello se convierta en ‘objeto’ del estado de abandono del Ser. Las guerras mundiales constituyen la forma preliminar de la supresión de la diferencia entre guerra y paz; una supresión que es necesaria porque el ‘mundo’ se ha convertido en in-mundo como consecuencia del estado de abandono del ente por una verdad del ser (Heidegger, 1994: 89).

El instinto es la subordinación de todas las aspiraciones en vista de la totali-

dad de la planificación y del asegurarse. Se dirige al cálculo incondicionado de todo. El instinto es la característica distintiva del animal que decide lo que es útil o perjudicial y que no persigue nada más allá de esto. La seguridad del instinto animal corresponde a la esfera de su utilidad. Tenemos así que la pulsión de la animalidad y la razón humana se pueden hacer idénticas.

Todo saber se mueve en el cálculo y la valoración que procura seguridad. La voluntad tecnológica cambia todo abusivamente en lo artificial.

Dice Heidegger, con cierta nostalgia:

Ninguna mera acción va a cambiar el estado del mundo, porque el ser, como eficacia y actividad efectiva, cierra el ente al acaecimiento propio. Ni siquiera el inmenso dolor que pasa por la tierra es capaz de despertar de un modo inmediato cambio alguno, porque se lo experiencia sólo como dolor, y éste, de un modo pasivo y por ello como contrario a la acción y, por esto, junto con ella, en la misma región de la voluntad de voluntad... La tierra permanece oculta en la inaparente ley de lo posible que ella es... Las maquinaciones que organizan esta imposición y la mantienen en dominio, surgen de la esencia de la técnica, palabra que aquí se identifica con el concepto de la metafísica que se está consumando (Heidegger, 1994: 88-89).

La técnica se transforma en el modo de desocultar, de abrir el ser y en este desocultar se funda todo producir, y esto es la verdad. El desocultar de la ciencia moderna es presionar a la naturaleza en la exigencia de liberar energías para ser explotadas y acumuladas. El ente es aquí “objeto de encargo”, “stock”, “reserva”, “subsistencia”, “existencias comerciales”.

La pregunta por la técnica lleva a Heidegger a proponer algunas soluciones para lo que está aconteciendo al hombre occidental. La historia mundial actual debe llevar a meditar sobre la esencia del hombre en correspondencia con el ser mismo. Se debe llegar a un nuevo modo de pensamiento que no sea el conceptual tradicional, ya que no se trata de encontrar nuevos conceptos, sino un nuevo sentido.

El sentido del mundo técnico se oculta; no sabemos qué significación atribuir a su inquietante dominio sobre la tierra y esto es un misterio para el hombre. El sentido, al mismo tiempo que se nos oculta, viene a nuestro encuentro y nos mantiene abierto a lo escondido.

4. EL HABITAR

Es necesario un pensar incesante y vigoroso, dice Heidegger, para superar la indiferencia por el pensar reflexivo que es lo más propio que el hombre ha engendrado. El ser encierra riquezas, posibilidades, un futuro inédito. La serenidad ante las cosas y la apertura al misterio se pertenecen una a la otra y desde aquí se pueden abrir perspectivas hacia un nuevo modo de arraigo. El hombre no habita de un modo puramente técnico sobre la tierra, pero los otros modos quedan constreñidos por el modo técnico.

El Ser-ahí en cuanto ser-en está abierto al espacio, espacio que no es tridimensional y que es “paraje”. Ser-en-el-mundo es espaciar, es descubrir el espacio. El espacio contribuye a constituir el mundo (Heidegger, 1951: párr. 24). Dice Heidegger:

En su origen, ‘lugar’ (Ort) significa la punta de la lanza. En ella, todo converge hacia la punta. El lugar reúne hacia sí a lo supremo y a lo extremo. Lo que así reúne penetra y atraviesa todo con su esencia. El lugar, lo reunidor, recoge hacia sí y resguarda lo recogido, pero no como una envoltura encerradora, sino de modo que transluce y translumina lo reunido, liberándolo así a su ser propio (1979a: 35).

Lo amenazador no está en ninguna parte, no tiene el paraje del ser-en que es esencialmente espacial. La angustia, la amenaza, surgen de la caída y del encontrarse fundamental. No es angustia ante los entes intramundanos; es hundirse en su propio seno. La angustia es el “poder-ser”, el “ser libre para” la libertad. La angustia lo envuelve a uno inhóspitamente. El Ser-ahí se encuentra en la “nada y en ninguna parte”. La angustia significa “no estar en casa”, no espaciar, y este “no estar en casa” es el fenómeno más original bajo el punto de vista ontológico existencial (Heidegger, 1951: párr. 40).

El habitar es la esencia del ser-en-el-mundo. El ser es “habitar en”. El sentido intencional del “ser-en” queda como “cuidado” o preocupación. Habitar en el mundo es cuidarlo, protegerlo, animarlo como apertura histórica destinal. Se habita en una morada histórica de sentido en su esencial proveniencia del ser mismo.

Habitar tiene la significación originaria de permanecer, detenerse, mantenerse en la “instancia” de la desocultación. Significa permanecer en la casa o morada del ser. Habitar es el modo según somos los hombres sobre la tierra.

Habitar no es una mera metáfora, sino que indica una relación esencial de pertenencia al lugar propio de la existencia humana. Esta relación es más libre en tanto que deja ser al ser (Cerezo Galán, 1991).

El habitar se vincula con el construir, pero no todas las construcciones son habitaciones. No se habita en puentes, estadios, autopistas, supermercados. En estos lugares no hay *ethos*. La moral, la ética, como ya se ha dicho al inicio, queda también supeditada a la actitud de morar en lo abierto, en las cercanías del ser.

5. HABITAR POETIZANTE

El arte para Heidegger es un modo de superar el pensar científico-tecnológico:

¿De dónde toma el pensar su medida? ¿Cuál es la ley de su actuar...? Sólo de paso nombramos aquí la poesía. Ella está en el mismo modo que el pensar frente a la misma pregunta. Pero aun valen las palabras todavía casi no consideradas de Aristóteles en su Poética: que el poetizar es más verdadero que el investigar los entes (Heidegger, s/f: 230).

El pensamiento es un escuchar el lenguaje en su originaria condición poética, en su fuerza de fundación y creación. La novedad radical se da principalmente en lo poetizante y la poesía rige así la historia. Jorge Acevedo, retomando este pensamiento de Heidegger, dice:

El filósofo, junto con meditar de dónde recibe su determinación el pensamiento físico-técnico y su ambiguo proyecto de conquista incondicionada de todo lo que hay, tendría que estar abierto, a la par, a otras formas de advenir, como la de la pintura, la poesía, la escultura, la arquitectura, la música, la usanza y las costumbres del pueblo, la tradición del mundo en que se ha nacido, la producción artesanal, el pensamiento que medita..., los modos emergentes de este pensar que va tras el sentido del acontecer (1990b: 22-23).

En la obra de arte se descubre una actividad que no es sólo óptica, interior al mundo del ente, sino ontológica; es la apertura misma en la cual se presenta el ente. La obra de arte abre e instituye esa apertura, cambia el mundo y cambia el ser. La obra nace como el decir de un pueblo; el poeta crea como representante del pueblo y para el pueblo y de este modo la verdad de un pueblo es fundada por el poeta.

El poeta muestra la apertura del “ente” como medida del habitar del hombre, en donde él mismo debe habitar primero, y así consolidar el habitar con su palabra. El poeta con su poetizar pensante señala la topología del ser, entendiéndose por topología lo que indica al ser la localización de su esencia.

La obra de arte revela un mundo, funda un mundo y lo vuelve a la tierra que es la casa, la morada, el suelo natal. Poéticamente el artista transforma esta tierra en su morada mientras la tierra oculta la permanente reserva de significaciones que esperan ser explicitadas.

El artista no habita instalando una residencia calculada, sino que tiene que construir tomando la medida que poetiza. La poesía es en su principio sólo fundación; los poetas ponen los cimientos en los que se ha de construir con rigor la morada y fundamentan un lugar cercano al origen. Cuando se trata de consolidar lo surgido, el arte se retira. Mantener es distinto que consolidar.

Si las relaciones vivas no son de origen poético en su fundamento esencial, toda disciplina no tiene nada sólido que mantener:

El morar fundante cerca del origen es el morar original en que empieza a ser fundado lo poético en cuyo fundamento luego han de habitar los hijos de la tierra, si es que habitan *poéticamente en esta tierra*. El poetizar de los poetas es ahora la fundación del permanecer (Heidegger, 1983b: 159; el énfasis es nuestro).

Todo realizar, obrar, construir es cultura y la cultura es siempre consecuencia del habitar poético. El habitar poetizante de los poetas va por delante del habitar poético de los hombres.

Poetizar es dejar habitar y escuchar al poeta. Heidegger se pregunta si todo

hombre puede habitar poéticamente y si es capaz de pertenecer y participar de la poesía escuchándola.

6. LA CUATERNA (DAS GEVIERT)

La metáfora de la “cuaterna” en Heidegger, es una sugerente apertura del horizonte de la tierra y del mundo al horizonte de los dioses y los hombres. La tierra es tierra, en cuanto tierra del cielo; el cielo sólo es cielo en cuanto hace descender a la tierra su influjo:

Heidegger piensa inicialmente el ‘mundo’ desde la apertura del horizonte trascendental y lo contrapone a la ‘tierra’ como a lo que se cierra en sí mismo; más tarde, lo abierto o el ‘cielo’ y lo en sí cerrado o la ‘tierra’ son colocados como momentos estructurales igualmente originarios del mundo, como ‘cuaternidad’ (Pöggeler, 1984: 113-114).

El pensar poetizante llega a su plenitud en la medida en que señale el cielo sobre la tierra y deje aparecer la tierra en su éter poético. El espíritu del poeta, estando entre dioses y hombres, fundamenta primero el suelo de que brota su ser y en la apertura se encuentra con los dioses.

La obra de arte, a través del decir poético, hace morar junto a sí, tierra y cielo, mortales y divinos. El vaso en que se cocina se puede transformar en receptáculo ritual para sacrificios; la morada puede transformarse en lugar sagrado y en virtud de su ser, reunirse en ella el cielo y la tierra, lo divino y lo mortal.

El hombre es lo mortal en donde la luz se muestra con la oscuridad; el hombre tiene que soportar la falta de lo divino y lo abierto del ser; lo divino es solo un persistente “pasar al lado” que quiere vincular mito, arte y culto. El poeta, para que florezca saludable la obra humana, debe poder elevarse desde la profundidad de la tierra a lo alto del cielo, a la abierta región del espíritu (Heidegger, 1979b).

Lo divino no se puede experimentar en su esencia como permanente inmortal porque supera en esta inmortalidad a los mortales; pero los mortales superan a los inmortales por su conocimiento de la muerte y la finitud. Los inmortales sólo “pasan al lado”.

Heidegger se pregunta qué sentido puede tener el discurso acerca de lo divino, si Dios ha muerto. Se busca nombrar lo sagrado, pero no hay *revelación*. Desde esta perspectiva, la “cuaterna” podría surgir en Heidegger como una respuesta a un vacío epocal. Lo divino ya no organiza la historia ni la ciudad de un pueblo, ¿es posible entonces el habitar del hombre entre la tierra y el cielo?

El autor intenta explicar y relacionar la cuaterna con el dispositivo (*Gestell*) de la técnica y con la noción de cosa. Le interesa descubrir el auténtico modo de ser de las cosas. Dirá que la “cuaterna” se bloquea con la experiencia calculadora de la técnica. Un monte sagrado se puede transformar en un calculado dispositivo de una industria turística. El pan y el vino, frutos del cielo y de la tierra, ofrenda a los dioses, podrían ser dispositivos de supermercado.

Los cuatro de la “cuaterna” pueden morar junto a las cosas en el morar recolectante de las cosas. Las cosas pueden dejar morar la cuaternidad. El mundo es la “cuaterna” unida que mora en el “cosear de las cosas”. Las cosas localizan los espacios, un paraje en la “cuaterna”:

Algo alcanza el rango de cosa cuando recolecta lo ‘cuadrante’ (das Geviert): cielo, tierra, mortales y divinos. Más aún: los mortales pueden habitar en el ámbito de lo cuadrante sólo y cuando moran allí donde se mantienen (a pesar de todo): *en las cosas* (Acevedo, 1990a: 101).

La soberanía de la técnica moderna uniformiza todo, articula todo en un solo empuje y poder, anulando el eco mutuo y el paraje de los cuatro. Quizás de las fuerzas del requerimiento de la voluntad de dominio pueda surgir una coyuntura que articule toda pertenencia infinita en su cuadriplicidad (Heidegger, 1983b).

El arte y la técnica se encuentran en tensión, en cambiantes constelaciones y hay que preguntarse qué espacio se desea otorgar en la vida a la ciencia, la técnica, el arte y lo sagrado. Para Heidegger, sólo la obra de arte con su revelar poético puede fundar la apertura de la “cuaterna”.

En Heidegger, la tachadura en forma de cruz de San Andrés (X) que cubre la palabra *ser*, se entiende como una distinción del “ser” de la metafísica. Es el acontecer que se abre en las cuatro direcciones de la “cuaterna”.

¿Puede el mundo científico-tecnológico sustituir la “cuaterna”? ¿Puede la “cuaterna” sustituir la técnica, el dispositivo? ¿Son dos esferas que no se encuentran? ¿Debe el hombre cambiar de esfera cada vez?

En la colección de textos de Heidegger en donde se habla de la técnica, del arte, del habitar poetizante, de la “cuaterna”, se refleja una actitud inquietante, dubitativa y cuestionadora. El futuro parece incierto, el hombre se pavonea por el mundo sin darse cuenta del poder destructor que lo amenaza.

Un dejo de nostalgia recorre estos textos; se añoran los tiempos pre-tecnológicos, se echan de menos los inmortales y heraldos salvadores, la habitación de los dioses entre los hombres, el decir poetizante que recrea el sentido de las cosas. El autor confía al poeta la misión de redimir al hombre de la caída, de la inautenticidad, de la ambigua homogeneidad del término medio dominado por el impersonal “se”. El artista debe rescatar las cosas y enfrentar con serenidad el avasallador despliegue de la tecnología.

La naturaleza puede ser un buen paraje para fundar la anhelada morada en donde se pueda crear y se pueda meditar sobre el destino del hombre. Ésta es una tarea imperiosa:

Cuando el hombre no está en el orden del buen consejo del camino del campo, trata en vano de ordenar el globo terráqueo con sus planes. Amenaza el peligro que los hombres de hoy permanezcan sordos a su lenguaje. A sus oídos llega sólo el ruido de los aparatos que tapan la voz de Dios. El hombre deviene así distraído y sin camino. Al distraído, lo sencillo le parece uniforme. Lo uniforme harta. Los hastiados encuentran sólo lo indistinto. Lo sencillo escapó. Su quieta fuerza está agotada (Heidegger, 1983a: 60-61).

REFERENCIAS

- ACEVEDO, JORGE. (1983). *Hombre y Mundo*. Santiago: Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile.
- . (1990a). *En torno a Heidegger*. Santiago: Universitaria.
- . (1990b). Francisco Soler en el camino de Heidegger. *Anuario de Filosofía Jurídica y social*. Santiago: Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social.
- CEREZO GALÁN, PEDRO. (1991). De la existencia ética a la ética originaria. En VV.AA., *Heidegger: La voz de tiempos sombríos*. Barcelona: del Serbal.
- DERRIDA, JACQUES. (1989). *Del Espíritu. Heidegger y la Pregunta*. Valencia: Artes Gráficas Soler.
- HEIDEGGER, MARTIN. (1944). *Hölderlin y la esencia de la poesía*. México: Séneca.
- . (1951). *El Ser y el Tiempo*. México: FCE.
- . (1960). *Sendas perdidas*. Buenos Aires: Losada.
- . (1964). *La pregunta por la cosa*. Buenos Aires: Sur.
- . (1974). *¿Qué es Metafísica?* Buenos Aires: Siglo XX.
- . (1976). *¿Qué es Filosofía?* Madrid: Narea.
- . (1979a). *De Camino al Habla*. Barcelona: del Serbal.
- . (1979b). *Serenidad*. Barcelona: del Serbal.
- . (1983a). *De la experiencia del pensar y otros escritos afines*. Santiago: Publicaciones Especiales N° 26, Serie Textos, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, U. de Chile.
- . (1983b). *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*. Barcelona: Ariel.
- . (1991). *La proposición del fundamento*. Barcelona: del Serbal.
- . (1993). *Ciencia y Técnica*. Santiago: Universitaria.
- . (1994). *Conferencias y Artículos*. Barcelona: del Serbal.
- . (s/f). *Doctrina de la Verdad según Platón y Carta sobre el Humanismo*. Santiago: Universidad de Chile.
- PÖGGELER, OTTO. (1984). *Filosofía y política en Heidegger*. Barcelona: Alfa.
- SOLER, FRANCISCO. (1983). *Apuntes acerca del pensar en Heidegger*. Santiago: Andrés Bello.
- VATTIMO, GIANNI. (1983). *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa.
- VV.AA. (1991). *Heidegger: La voz de tiempos sombríos*. Barcelona: del Serbal.
- WAEHLENS, ALFONSO DE. (1955). *Heidegger*. Buenos Aires: Losange.